

"¿Y si nos acercamos, avanzamos?"

“Movimiento social y partidos políticos en las elecciones nacionales 2022”

Fabio Andrés Díaz Pabón
Universidad de Ciudad del Cabo
&
Universidad de Rhodes

Magda Catalina Jiménez Jiménez
Universidad Externado de Colombia

Abstract

El documento analiza el caso de la movilización de 2021, denominado estallido social, destacando como las innovaciones estratégicas y tácticas de estas organizaciones son una evidencia de ciertos grados de democratización del sistema político colombiano, respecto a su decisión de acercarse a las lógicas de participación institucional (electoral), con el objetivo de logros más rápidos y definitivos para sus demandas. Las innovaciones del movimiento social han contribuido no solo a la revitalización del movimiento mismo, sino a mejoras democráticas entendidas desde la representación y la inclusión de demandas en la agenda pública.

La elección nacional de 2022, marcó un aumento de la movilización social y para los partidos políticos, la búsqueda de votos o coaliciones electorales con el fin de ser elegidos. Este proceso requirió ajustes en organización, acción y discurso, lo cual determinó diversos tipos de relación. Analizar esas relaciones permite identificar el tipo de candidatos de organizaciones sociales inscritos dentro de las listas de partidos al Congreso y el tipo de contenidos programáticos que incluyeron demandas directas de las organizaciones sociales. A través de la metodología Grounded Theory y el uso de variables independientes, se identifica las adaptaciones, estrategias, discursos y número de candidatos que lograron ser elegidos en un contexto de polarización e incertidumbre.

Palabras clave: Colombia, protestas, movimientos sociales, acción colectiva, interacciones, partidos políticos.

Introducción

Colombia firmó una nueva Constitución en 1991. El nuevo pacto social introdujo tres cambios fundamentales en la estructura del Estado: en primer lugar, incluyó mecanismos que tenían como objetivo amplificar la representación política y la participación; en segundo lugar, tenía por objeto fortalecer los gobiernos regionales y locales con un enfoque centrado en el ciudadano; finalmente, consagró una serie de derechos como mandato del Estado como socialdemocracia que abrió nuevas sedes para los movimientos sociales.

Sin embargo, la prevalencia de los conflictos armados y la represión política ha dificultado que los movimientos sociales maximicen el uso de estos espacios institucionales. Sin embargo, como ilustra la Figura 1, desde 1991 las protestas han seguido una tendencia creciente. El surgimiento de huelgas en todo el país ha sido precedido por una creciente movilización social como preámbulo de las protestas nacionales de 2021.

Figura 1. Número de protestas en Colombia de 1991 a 2019.



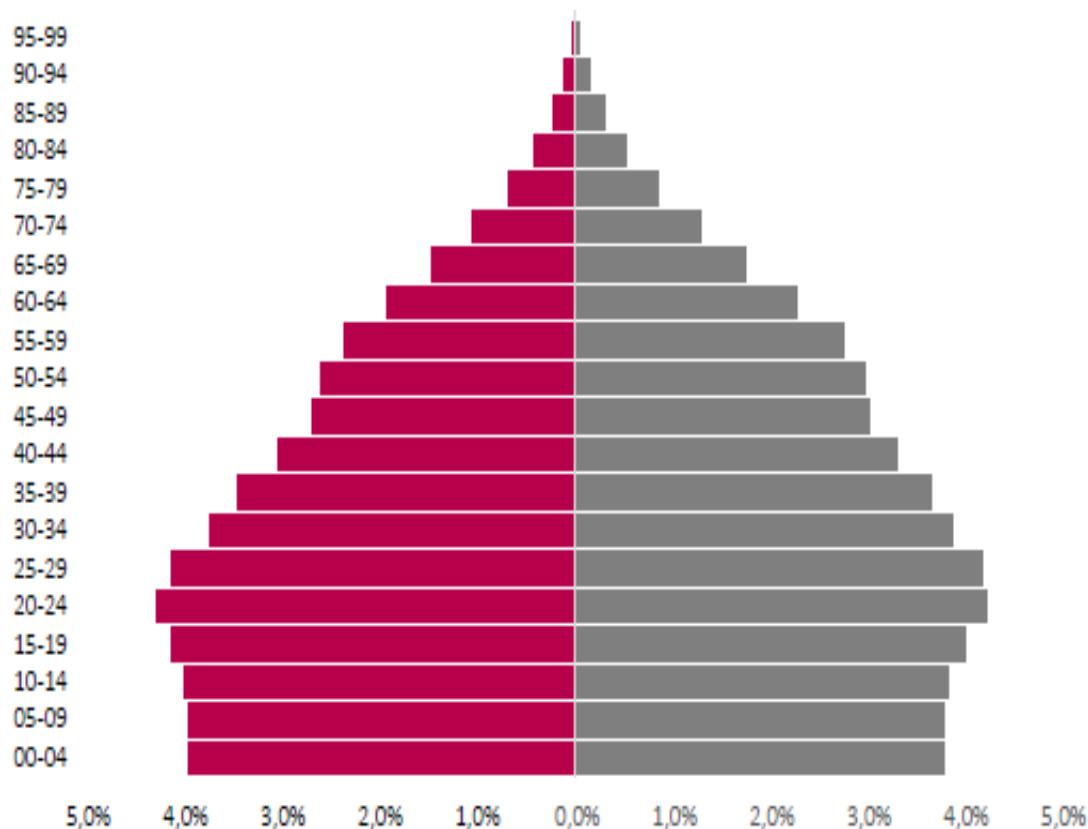
Archila, García, Cortes y Restrepo (2020) 21N el desborde de la movilización en Colombia, Vol 51, No 4, pp 17-23)

Este aumento de las protestas se ha producido dado los cambios en la naturaleza del estado después de la constitución de 1991, y los esfuerzos de diferentes movimientos sociales y organizaciones que han ganado mayor espacio en el espacio público. Esto a pesar de las continuas calumnias y acusaciones de diferentes gobiernos, y la violencia de diferentes actores estatales y extraestatales.

Si bien existe una importante historia de acción colectiva en Colombia en los años anteriores a 2021, la movilización de los universitarios y otros colectivos como el agrario o transportista, así como de protección y defensa de derechos humanos, desde 2011 logró consolidar un movimiento social a nivel nacional. Esta consolidación responde a cómo las demandas de los estudiantes resuenan con las demandas de grandes sectores de la población (los jóvenes representan el 21.8% de la población total del país (DANE, 2020a), pero también resuenan sus demandas con las realidades de desigualdad de la mayoría de la

población joven del país. La mayoría de los jóvenes en Colombia pueden describirse como en los tramos de ingresos ¹más bajos (estratos uno y dos) (DANE, 2020b).

Figura 2 Pirámide de población de Colombia en 2020 (Hombres a la izquierda, mujeres a la derecha)

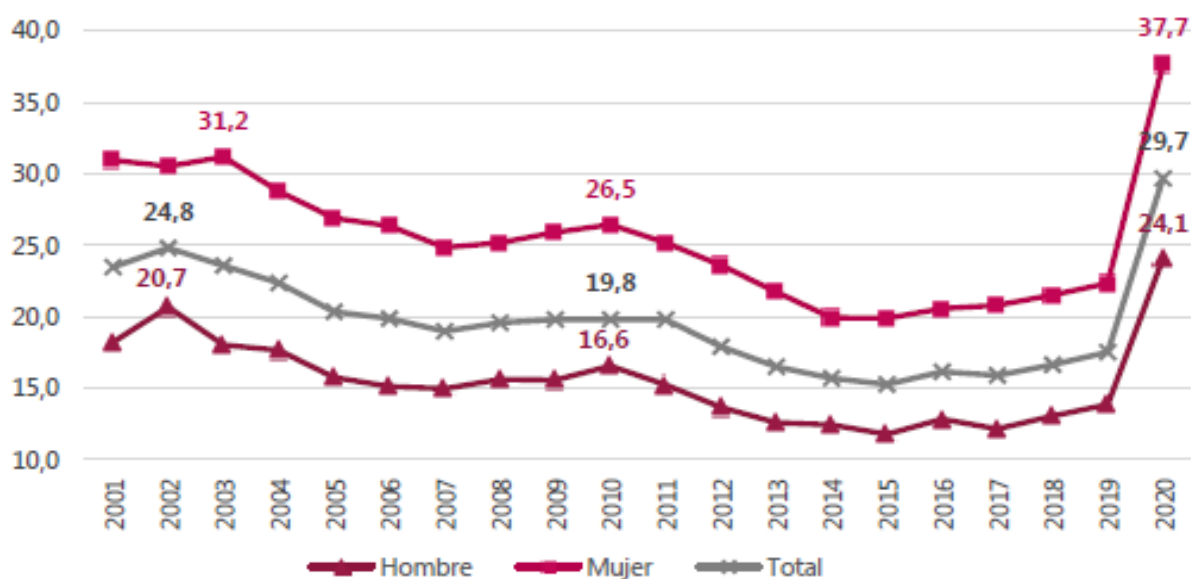


DANE (2020a) Panorama sociodemográfico de la juventud en Colombia ¿quiénes son, qué hacen y cómo sienten en el contexto actual. p 3.

Esto evidencia la brecha en la provisión de servicios públicos para jóvenes de bajos ingresos, como lo ilustra cómo a partir de julio de 2020, un tercio de los jóvenes que están desempleados tampoco asisten a instituciones de educación secundaria o terciaria (DANE 2020a).

¹ Los hogares en Colombia se clasifican en un sistema de estratos. En una escala del 1 al 6, siendo 6 los hogares más ricos y 1 los hogares más pobres. El sistema se utiliza para asignar los costos de los servicios públicos y como una forma de informar los programas de asistencia social para que las personas que viven en áreas de estratos más altos paguen más por los servicios públicos y servicios, en comparación con las personas en estratos más bajos (1, 2 y 3).

Gráfico 3 Tasa de desempleo en Colombia para los jóvenes (mujeres superiores, promedio medio, hombres inferiores)



DANE (2020a) Panorama sociodemográfico de la juventud en Colombia ¿quiénes son, qué hacen y cómo sienten en el contexto actual. p 3.

Si bien las movilizaciones surgidas respondieron a las reformas políticas públicas propuestas, su propia posición (enredada en una comunidad afectada por capas de marginación) ha logrado una articulación de quejas específicas (relacionadas con la educación y la provisión de educación pública), con demandas relacionadas con la representación política, la prestación de servicios públicos y la denuncia del modelo de Estado y sociedad que favorecen a unos pocos, y operan en clave "oligárquica" (Luna, 2013, pp. 35).

Si bien esa desafección y clave descrita parece ser la característica del sistema político colombiano, el proceso de acuerdo con las FARC, fue extremadamente popular entre los jóvenes y organizaciones sociales, ya que el 81% de la población entre 15 y 35 años, apoya las protestas de 2021 (Centro Nacional de Consultoría 2021).

Además, según la encuesta realizada entre jóvenes colombianos de 15 a 29 años, y publicada en el informe de la Fundación SM, desarrollado junto con el Observatorio de la Juventud en Iberoamérica y el Observatorio Javeriano de la Juventud de la Pontificia Universidad Javeriana, tras la firma del Acuerdo de Paz, "el 31% asegura que la situación ha empeorado, mientras que solo el 10% indica que ha mejorado. Sin embargo, años después de la firma en 2016, el "86% de los jóvenes tiene una percepción escéptica, e incluso pesimista, sobre las repercusiones de la firma del pacto de paz" (Reyes, Ortiz y Gutiérrez, págs. 175-176).

Esta disonancia entre las demandas de un sector importante de la sociedad y los gobiernos, trajo una fractura en la legitimidad del arreglo social actual y fue moldeando las movilizaciones de diferentes organizaciones que emprendieron a nivel nacional desde 2019 y con mayor fuerza la del primer semestre de 2021, denominada “estallido social”. Ejemplo de ello es el aumento de las organizaciones juveniles y de otras en general, que se han creado o fortalecido durante el proceso de paz y tras la firma en 2016.

De acuerdo con los resultados del Mapeo de la Juventud por la Juventud del Programa de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), "el 53% de las organizaciones mapeadas reportan estar legalmente constituidas, con una estructura de decisión clara y objetivos de misión definidos. El 47% restante corresponde a grupos informales o en proceso de legalización. En general, este hallazgo muestra un ecosistema mixto de organizaciones, con casi la mitad de los grupos en la informalidad" (Ochoa, 2018, p. 26)

Además, la participación de diversos colectivos en algún tipo de iniciativa, indican un interés y trayectoria en procesos de liderazgo y participación comunitaria" (Ochoa, 2018, p. 27), así como su acción colectiva en diversas protestas en todo el país, que han venido aumentando no solo en su recurrencia sino en la capacidad de presión al gobierno nacional y local.

Por lo que, los frágiles resultados del gobierno Duque y la respuesta gubernamental frente a la pandemia, afectó la gobernabilidad, máxime si existe un eminente proceso electoral, ya que: “la alternancia democrática en el gobierno de dos formaciones opuestas puede acarrear (...) un grado importante de incertidumbre respecto a los resultados sucesivos de los juegos políticos entre partidos políticos y otros actores" (Flisfisch, 1989, pp 116). Esa competencia política, implica modificaciones en valores, normas, reglas de juego e instituciones asociadas (Santamaría, 1982).

Así, bajo esa tensión (implementación del acuerdo y proceso electoral nacional), en un contexto de pandemia, se activó la movilización social a lo largo del país, así como la búsqueda por parte de movimientos sociales, de coaliciones electorales con el fin de robustecer su presencia. Esa situación evidencia que los ciudadanos: “están ampliando el catálogo o menú de vehículos y formas para la intermediación de intereses en un sistema político más complejo, y expuesto a inéditos retos de gobernación democrática” (Oñate, 2005, pp 121).

Ahora bien, es necesario resaltar que, gracias a una acción de tutela, la Corte Constitucional colombiana falló a favor de la creación de 16 circunscripciones transitorias especiales de paz para la Cámara de Representantes en los periodos 2022-2026 y 2026-2030, medida de satisfacción como componente de la reparación integral de las víctimas, resultado del punto dos del acuerdo final de paz, y que da voz a víctimas representantes de territorios donde el conflicto fue más violento como Chocó, Cauca, Nariño, Catatumbo, Guaviare y Urabá.

En ese sentido, las elecciones nacionales 2022 y las anteriores en 2018, dieron cuenta — por los contenidos programáticos, discursos, candidatos en competencia y proceso de campañas— no sólo de la polarización sino de los ajustes que debieron realizar

movimientos y partidos políticos en cuanto a su organización, acción, puntos de acercamiento e interacción. Teniendo en cuenta lo anterior, analizar el tipo de relaciones que se presentaron durante las últimas elecciones y compararlas con las de 2018, ambas circunscritas dentro del proceso transicional, permite mostrar las formas de participación antes mencionadas, así como el posicionamiento de temáticas y procesos de negociación política.

Algunos hallazgos dan cuenta de qué organizaciones sociales, en conjunto con partidos políticos, estructuraron campos de referencia y decisión temática bajo el marco del clivaje favor del acuerdo/en contra del acuerdo, iniciando un proceso de interacción que terminó por establecer relaciones de permeabilidad, articulación y alianza; proceso sistematizado a través de la negociación entre líderes partidistas y sociales en la confección y posición dentro de listas electorales y el contenido programático-ideológico que permitió identificar cuántos candidatos provenientes de movimientos sociales participaron en el proceso electoral y cuántos resultaron finalmente electos

De esta manera, la actual ponencia es resultado de un proyecto de investigación que puede, gracias a los hallazgos que se presentan, compararse con procesos transicionales de otros países de la región y, con ello, contrastar la forma en que los movimientos sociales realizaron estrategias para lograr sus demandas.

Por lo tanto, realizar un análisis respecto al tipo de relaciones que se presentaron entre movimientos estudiantiles /sociales y partidos políticos durante las elecciones 2022, las segundas del proceso transicional, merecen observarse con el fin de identificar las adaptaciones, estrategias, discursos y transformaciones de dichos actores en ese proceso de decisión.

Así, el estallido social manifestado en las movilizaciones en 2021 en medio de la tercera ola de la pandemia en Colombia, ilustró que las demandas de las organizaciones sociales continúan y se manifiestan en un contexto en el que los costos de movilización siguen siendo altos debido a la violencia armada y el riesgo que representa. Estas protestas constituyeron un prólogo a las elecciones presidenciales en 2022 presentando una plataforma para que los jóvenes y otros colectivos sociales posicionen sus demandas ante los que están en el poder.

Para emprender esta discusión, la ponencia describe brevemente el enfoque teórico, establece la oportunidad para la movilización en ese marco electoral. La segunda presenta el análisis de la relación a través de diversas matrices descriptivas. La tercera expone el análisis de las relaciones establecidas y los resultados electorales alcanzados, estableciendo el alcance para la calidad de la democracia. Por último, cierra con algunas conclusiones

Aspectos teóricos que explican la movilización

Bajo las elecciones nacionales, partidos políticos y organizaciones sociales realizaron articulaciones para alinearse a una u otra tendencia (acuerdo/contra del acuerdo) que la implementación del proceso de paz produjo, ya que: “la paz cuando se lleva a cabo,

transforma la interacción entre grupos, relaciones estructurales y la visión de largo plazo para una sociedad” (Joshi, Lederach y Quinn, 2016, p. 75). Por ello, “los resultados políticos deben ser conectados con las acciones políticas, es decir, las preferencias, las estrategias y las decisiones de los actores políticos” (Colomer, 1995, p. 86).

Por lo tanto, las elecciones 2022, fueron parte de un proceso institucionalizado, rutinario y legitimado que establece el sistema político colombiano, más allá de la pandemia y las dificultades que pudo haber emergido de esa situación. Así, más allá de identificar ganadores y perdedores, se buscó visibilizar acciones y decisiones que estos actores debieron realizar para sobrevivir durante este proceso, ya que “los actores producen resultados, pero los resultados reales y esperados también inducen la formación y el crecimiento de actores” (Colomer, 199, p. 87). En ese sentido, el punto dos del acuerdo, aceptados por las partes, y referentes al tema de participación política, significó un espacio de ampliación democrática para que proyectos políticos nuevos o alternativos enriquecieran el debate.

El hecho de articularse movimientos o colectivos sociales con partidos políticos se erigió como un trayecto viable de acuerdo con la hipótesis de Albalá (2019), para quien “la ciudadanía mantiene una relación con las acciones de los gobiernos, que puede oscilar entre complementariedad, la sustitución y la competición” (Albalá, 2019: 32). Así, “cuando una sociedad se polariza, los partidos políticos se (re)aproximan a la(s) sociedad(es) civil(es). De hecho, sin la presencia de una fractura política o clivaje, no hay polarización” (Albalá, 2019: 34).

Esa aproximación sucede debido a que los recursos para los movimientos sociales son muy limitados, la sociedad civil deberá buscar otras fuentes de financiamientos, o actores capacitados para llevar a buen puerto sus reivindicaciones (Della Porta y Diani, 2006), incluso crear o fortalecer esas relaciones a través de la instancia electoral. Si bien esta hipótesis parece ajustarse al caso colombiano, se podría verificar en estudios posteriores si —en otros países con procesos transicionales y clivajes políticos— las relaciones de estos dos actores producen resultados similares a los que encontró esta investigación.

La agudización de la incertidumbre, producto del estallido social de 2021, la pandemia, los exiguos resultados del gobierno Duque y del proceso electoral mismo, impactó en cuatro lineamientos: capacidad organizativa, ubicación ideológica, capacidad de presión y resultados electorales.

De esta manera, desde la *teoría de estructura de oportunidades políticas*, existe la acomodación en el contexto institucional y político de cinco dimensiones consecuentes —aunque no necesariamente formales o permanentes— del entorno político “para que se perciba una oportunidad para desafiar al gobierno” (Tarrow, 1998: 116), en el que las interacciones entre actores se profundizan con el fin de consolidar recursos de negociación.

Bajo este enfoque estructural, y de acuerdo con Jiménez (2005), surgen dos problemas: 1) los movimientos sociales son vistos como reflejo exclusivo de condicionantes políticos sin observarlos en su estructura organizativa, identidad y estrategias de presión, y 2) tal visión

debilita la comprensión de dinámicas que se establecen entre movimientos y autoridades al comprender al Estado como actor unitario.

Desde una perspectiva más relacional podemos definir *movimientos sociales* como “una red informal de interacciones entre una pluralidad de grupos más menos formalizados, e individuos que, sobre la base de una identidad colectiva común, tienen como objetivo la consecución de un cambio social” (Jiménez, 2005: 20). De esa manera, la interacción entre colectivos sociales y agentes institucionales, se erige como eje de análisis esencial al mostrar cómo el fin del conflicto político ha modificado la forma en que esos actores compiten por recursos, capacidades de negociación e incidencia en decisiones políticas, mientras luchan en su estructura interna por mantener grados de autonomía.

Así, el modelo de Michael Hangan (1998) visibiliza cinco tipos de interacciones. La primera, articulación, en la que las organizaciones de los movimientos sociales se agrupan alrededor del programa de un partido político y promueven las posiciones partidistas entre seguidores potenciales a los que el partido puede movilizar. La segunda, permeabilidad, en la que las organizaciones del movimiento social infiltran a los partidos para intentar orientarlos hacia su causa, la cual alcanza éxito en la medida en que esta relación presume la existencia de un apoyo considerable a las causas del movimiento dentro del partido.

La tercera, alianza, allí las organizaciones de los movimientos pueden negociar a modo con partidos o facciones del partido que involucren la colaboración cercana en asuntos específicos, pero en las que tanto partido como organización retienen su estructura y libertad de acción. La cuarta, independencia, en el que organizaciones del movimiento actúan autónomamente de los partidos, presionándolos a hacer concesiones que, de no hacerse, pueden representar pérdida de votos potenciales. Y la última, transformación, allí las organizaciones del movimiento se convierten en partido político.

Así, las cinco formas de interacción refuerzan desde el análisis estructural el enfoque institucional, intensificando la tesis de que “la consolidación de los movimientos sociales se iniciaría a partir del aumento de recursos organizativos, fundamentalmente por el incremento del número de socios” (Jiménez, 2005: 21). Tal situación desencadenaría para los actores analizados “dinámicas de refuerzo mutuo, profesionalización, moderación política, especialización temática y centralización de las relaciones entre las distintas organizaciones” (Van der Heijden, 1997).

En ese sentido, las elecciones inciden en la trayectoria consolidativa de los movimientos, ya que la evolución oscilante del grado de acceso que el sistema político ofrece a las organizaciones de los movimientos, así como la forma en la que se organiza la participación pública de estos actores en cada área de política pública. Además, las diferencias nacionales en las formas y tipos organizativos (Jiménez, 2005: 22)

Estas cuestiones son determinantes, dado que lo institucional incide en qué y cómo construyen las organizaciones sociales. En cuanto a lo identitario, las interacciones en momentos como el electoral activan diversos recursos, ya que “su posición en la estructura de redes da reconocimiento mutuo” (Jiménez, 2005: 23). Esto permite un entendimiento de

“procesos de institucionalización y con ello la estructura de la red del movimiento” (Jiménez, 2005: 23), en otras palabras, la forma en que las interacciones construyen redes que tienen incidencia en lo territorial multinivel.

Un aspecto que esta ponencia quiere comprender, es cómo desde el enfoque relacional, el ámbito electoral es un condicionante político para la contienda social ya que: “se parte del presupuesto de que los partidos políticos son suministradores cruciales de recursos para la acción colectiva para lograr mayor incidencia política” (Jiménez, 2005: 26), por lo que analizar esas relaciones amplía la carta de interpretación respecto a la tensión del sistema político actual, así como las decisiones y estrategias que usaron estos actores.

Por ello, las relaciones que establecen desde el ámbito electoral dependen del nivel de competencia partidista, de forma tal que los sistemas electorales mayoritarios reducen la competencia frente a los proporcionales que la aumentan, así como del tipo de listas que los partidos escogen para las elecciones; además, la ideología parece tener un efecto dentro de los partidos de izquierda más propensos —por su narrativa y trayectoria— a tener una relación más intensa con las organizaciones sociales.

Bajo esas condiciones, partidos y movimientos organizan recursos y estrategias. Para lograrlo se necesitan cuatro factores: el factor político situacional de las elecciones, el factor de agencia que optimiza las tácticas y alianzas establecidas, el factor cultural, que establece la naturaleza y composición de demandas, y, por último, el factor contingente, donde se prioriza el carácter disputado de las elecciones, así como el ámbito territorial donde se presenta la acción colectiva. (Jiménez, 2005: 27-28)

¿Qué y quiénes se movilizaron?

Las organizaciones sociales ampliaron su papel protagónico gracias a la apertura institucional del Gobierno colombiano y la profundización organizativa de los colectivos sociales, después de la firma del proceso de paz con las FARC. Para los partidos políticos, el proceso intensificó el **clivaje paz/conflicto y favor del acuerdo/contra del acuerdo**, que terminó por incidir en el resultado del plebiscito por la paz, los discursos, demandas, contenidos programáticos de los partidos y las campañas electorales recientes.

Es importante denotar, que el clivaje tiene su sustento en una disputa ideológica e identitaria en torno al orden como valor nacional y que responde a la manera en que el conflicto se entiende, es decir, una *sociedad contrainsurgente* cuyo fin es “salvaguardar el orden social vigente, de la omnipresente amenaza interna, la cual articula tanto los intereses de los organismos estatales como de las élites políticas y económicas en torno a la salvaguarda del orden” (Franco, 2002, pp 72).

Así, el estancamiento del proceso de implementación, la persistencia violencia política, y la vulneración de las condiciones socioeconómicas resultado de la pandemia, crearon condiciones institucionales para que movimientos sociales y partidos políticos, percibieran el proyecto de reforma tributaria, como el dispositivo que terminó de abrir la estructura de oportunidad política “para desafiar al gobierno” (Tarrow, 1998, p. 116); los cuales se

amplifican también durante los periodos electorales, como fue el caso de las elecciones analizadas. A continuación, se presenta el análisis de la EOP para las elecciones en el que partidos y movimientos sociales, se ubicaron en una u otra posición del clivaje político existente

Estructura de oportunidades políticas para la movilización

| DIMENSIONES | CASO MOVILIZACIONES ELECCIONES 2021 |
|--|---|
| <i>INCREMENTO DEL ACCESO</i> | <p>Partidos políticos, movimientos sociales y plataformas sociopolíticas, estructuraron alianzas y coaliciones presentes en el estallido social, que buscó favorecer sus intereses (descontento frente a la reforma tributaria), reivindicaciones aún no resueltas de movilizaciones anteriores, aumento del desempleo y el descontento e incertidumbre de un deficiente desempeño gubernamental, resultado del COVID, fueron insumos determinantes para el acceso, pero también presente en el proceso electoral presidencial 2022.</p> <p>La posible imposición de la reforma vía estado de excepción, incrementó el acceso de esa movilización al encontrar porosidades institucionales favorables para denunciar el alcance de este proyecto y lo que no se había resuelto producto de las movilizaciones anteriores. Esa polarización pareció enmarcarse en un cuadro de emociones negativas de la sociedad frente al gobierno de Duque, profundizando la fragilidad de la coalición gubernamental. A ello, se sumó el retiro de congresistas y líderes políticos y sociales de tipo regional, de esa iniciativa, que, en una decisión estratégica, optaron por acoger la demanda de los protestantes. Así, las condiciones institucionales, electorales, políticas y contextuales incrementaron el acceso de las organizaciones sociopolíticas para posicionarse dentro del menú electoral.</p> <p><i>GRADO DE INCREMENTO DEL ACCESO: ALTO</i></p> |
| <i>ALINEAMIENTOS INESTABLES</i> | <p>Los resultados del plebiscito agudizaron cambios estratégicos por parte de los partidos del gobierno y la oposición, estructurando coaliciones e indujeron a élites y líderes de organizaciones sociales a competir en busca de apoyo. La reacomodación de esas alineaciones debilitó el posicionamiento de un candidato único por parte del gobierno y los partidos a favor del acuerdo, creando ventanas de oportunidad a la oposición para fortalecer un candidato presidencial del Centro Democrático y las listas al Congreso que lo apoyaron. Una situación similar se presentó durante la segunda vuelta cuando organizaciones sociales se posicionaron frente al candidato de la Colombia Humana defensor del acuerdo.</p> <p><i>GRADO DE ALINEAMIENTOS INESTABLES: ALTO</i></p> |
| <i>ELITES DIVIDIDAS</i> | <p>Al presentarse la movilización, las élites se dividieron e incentivaron a grupos pobres en recursos (organizaciones sociales de base y con presencia territorial), y de una u otra tendencia ideológica, a la acción colectiva. Ello, agudizó la competencia y el posicionamiento de narrativas y programas que ejemplifican el clivaje presente en el sistema político colombiano. Por lo tanto, la división de elites aceleró la posición de los movimientos sociales, amplificando la oportunidad para reeditar recursos de negociación y presión.</p> <p>Así, los resultados de la movilización, estructuró las campañas legislativas y presidenciales 2022. Ello, agudizó la competencia y el posicionamiento de narrativas y programas que ejemplifican la sociedad contrainsurgente presente en el sistema político colombiano. Por lo tanto, la división de elites aceleró la división interna dentro de los partidos tradicionales y de oposición, amplificando la oportunidad para los colectivos sociales para reeditar recursos de negociación y posicionamiento dentro de esas divisiones.</p> <p><i>GRADO DE ELITES DIVIDIDAS: ALTO</i></p> |
| <i>ALIADOS INFLUYENTES</i> | <p>El momento en que opositores al gobierno Duque y su proyecto de reforma tributaria, convocaron y llamaron a acciones colectivas, contaron con aliados (líderes sociales, partidistas e inclusive de opinión) que actuaron como garantes aceptables dentro de la red y de cara al adversario, en una posible negociación. La conformación de diversas acciones colectivas oscilantes entre la violencia y lo pacífico, tuvo como objetivo posicionar su indignación y establecer aliados influyentes</p> <p><i>GRADO DE ALIADOS INFLUYENTES: ALTO</i></p> |
| <i>REPRESIÓN Y FACILITACIÓN</i> | <p>La fuerza de la movilización y el uso de acciones colectivas más disruptivas a diferencia de otros momentos, facilitó la capacidad de presión al gobierno por parte de las organizaciones sociales, lo cual evidenció que ese momento (proceso reforma tributaria), tuvo un elevado costo para los movimientos en cuanto a la organización y movilización de la opinión pública. Sin embargo, ello devino en una respuesta estatal deliberada, desconsiderada y excesiva, que terminó en hechos violentos violación de derechos humanos y muertes, visibilizando la debilidad y desconocimiento del Estado de esta acción política (movilización social) y con un descrédito internacional por el repertorio de respuesta usado.</p> <p><i>GRADO REPRESION ALTO/ GRADO DE FACILITACIÓN ALTO</i></p> |

Tabla No 1 Elaboración de los autores

Así, la incertidumbre del COVID y la frágil respuesta institucional al hecho, que incluyó la iniciativa de la reforma tributaria, “puso en cuestión el sistema de gobierno como productor de decisiones políticas y encargado de su ejecución, además de la capacidad para estar a la altura de los problemas a resolver” (Alcántara, 1995, pp 39).

Ese cuestionamiento se operacionalizó a través de múltiples acciones colectivas, estructuradas en una gran movilización social registrada de abril a junio de 2022, y que se pueden clasificar en dos tipos: la primera, enmarcado en temas de **desarrollo económico** en el que resaltan los referidos a servicios públicos y políticas económicas. El segundo, respecto a temas de **protección, inclusión y derechos humanos**, respondiendo no solo a una decisión estratégica que buscó ampliar la capacidad de presión, ya que el opositor era el gobierno en cuanto a sus políticas económicas, respuesta a la pandemia y en un incierto y lento proceso de implementación de los acuerdos.

Dichas movilizaciones respondieron a una decisión estratégica. Ello no significa que la clave ideológica no esté presente, sólo que lo prioritario fue que su discurso y acción sobrevivieran, permitiendo una: “inserción en escenarios de política pública, ya que politizan los campos de discusión y conforman tipos multiorganizativos por su capacidad de conectividad” (Ibarra, Goma y Martí, 2002, p. 68 – 69). Además, los repertorios de acción usados durante el 2021, formaron una red de acción crítica que construyó: “un sistema de códigos que les permitió interpretar una cierta parcela de la realidad a partir de un cuadro alternativo de valores de referencia” (Ibarra, Goma y Martí, 2002, pp 72).

Es importante mencionar que, por repertorio de acción, se entiende desde Tilly como: “una acción colectiva disruptiva y discontinua, desarrollada en espacios públicos por multitudes y otros actores sociales y políticos, para expresar malestar o descontento con normas, políticas, instituciones, fuerzas, condiciones sociales o políticas que se dan en el marco de un proceso político” (López, 2005, pp 518).

Por lo tanto, los repertorios pueden ser de distinto orden, los cuales, para este análisis, se sistematizaron a través del concepto movilización social, en el que de acuerdo con los estudios de Federico Schuster: “se insiste tanto en el carácter acotado de la protesta (lo visible), como también más genérico o amplio, en la medida en que designa un conjunto de procesos de movilización y sostenimiento de demandas frente al Estado” (Svampa, 2009, pp 4-5).

Así, el “estallido nacional”, reunió tres capas de descontento: las desigualdades socioeconómicas existentes, la falta de representación y ejecución por parte del gobierno actual y los abusos por parte de las fuerzas policiales y militares. Las movilizaciones que duraron cuatro meses, constituyeron la movilización ciudadana más larga y duradera en la historia del país, y fue una respuesta a la creciente ilegitimidad del gobierno y la creciente ilegitimidad del estado. Así, esa red crítica (movilización social) tuvo impacto en el proceso de decisión estratégica de partidos y colectivos sociales en el proceso electoral,

aumentando sus recursos y capacidades de negociación, manifestado en las interacciones que realizaron con partidos políticos.

Interacciones en el marco electoral

Las interacciones establecidas entre estos dos actores se verificaron a partir de dos indicadores: candidatos de organizaciones sociales en listas partidistas al Congreso Nacional y contenidos programáticos que incluyen demandas de las organizaciones sociales. Ahora bien, es al momento de confección de las listas al Congreso de la República, cuando el acercamiento al que hemos hecho referencia se convierte en negociación entre líderes sociales o de movilización y representantes de los partidos políticos. Así, la movilización de 2021, significó para los líderes sociales, un contexto para resignificar su acción fuera de los cánones de interpretación del liderazgo social como aliado de la insurgencia, gracias a las consecuencias del proceso de paz y en confrontación no necesariamente violenta, con el tipo y valores de los gobiernos de las últimas décadas.

En ese orden de ideas, los líderes de organizaciones y movimientos sociales han estado en proceso de reconfiguración por parte de la sociedad colombiana y bajo el contexto transicional y de clivaje ya señalado, tal como lo señala el Senador y líder social Alberto Castilla “ un líder social es una persona común que tiene un conocimiento de la realidad social en la que se desarrolla, ese conocimiento de la realidad lo hace apropiarse de su espacio (...) Al conocer esa realidad tiene capacidad de decidir dentro de lo conveniente y lo inconveniente y siempre va a estar buscando lo conveniente para su comunidad” (A. Castilla, comunicación personal, 17 noviembre 2018).

A partir de esa información, dos escenarios pueden visibilizar la interacción partidos/movimientos sociales: confección de listas electorales y posición del candidato de organizaciones en la lista. Es prioritario evidenciar que la negociación de la confección de las listas, tuvo como condicionamiento seminal una postura respecto al clivaje que recoge su posicionamiento dentro del “estallido social”, lo cual amplió la red crítica, ubicada decisional e ideológicamente en el espectro izquierda/derecha. Además, es necesario recordar que: “los partidos son entidades fragmentadas y que las candidaturas individuales al interior de una lista están frecuentemente respaldadas por organizaciones autónomas con fuerte arraigo local, responsables por sus votos” (Sánchez, Álvarez, Yarce y Restrepo, 2017, pp 13).

De esa manera, la construcción de las listas brinda pistas no sólo sobre como los colectivos sociales entienden que mantener una crítica constante contra la participación electoral, significa en términos estratégicos, desventajas al momento de posicionar temas en la agenda de campaña y líderes dentro de las mismas, por lo que asistimos en estas elecciones, a la ampliación de la estrategia contraria, es decir, la proliferación de líderes que vienen de las organizaciones sociales y del movimiento de víctimas en las listas partidistas.

De acuerdo con la información recogida y el avance de entrevistas dadas por estos líderes el pluralismo en el que se fue estructurando los partidos de centro e izquierda, amplificaron su democratización interna, evidenciado en la negociación de la posición en la lista, situación que evidencia “los procesos de informalidad, pluralismo, movilidad, control o acceso de sus

miembros y como inciden en las transformaciones de estos y la organización partidista” (Escobar, Bedoya y Parra, 2016, pp 52), lo cual puede explicar la mayor inscripción de líderes sociales a las listas durante las últimas elecciones nacionales.

De acuerdo con la información analizada, la negociación se estructuró primero, a partir de la coordinación ideológica, donde se construyó esa red en términos ideológicos e identitarios respecto al clivaje mencionado (Pacto Histórico). El segundo, organizaciones sociales con personería jurídica, entendida como recurso político, administrativo e incluso económico, pactaron a partir de ello, la posición dentro de la lista de uno u otro líder. Por último, logros movilizacionales, entendido como la capacidad del líder de realizar acciones colectivas y traducido en votos potenciales.

Así, las coaliciones electorales se erigieron como estrategia para fortalecer dicha relación, ya que “es lo viable para elegirse de suerte que los pequeños pueden ver en la coalición una estrategia útil para llegar al Congreso” (Sánchez, Álvarez, Yarce y Restrepo, 2017, pp 12).

Ahora bien, si en las elecciones 2018 se presentó una enorme amplificación de líderes sociales dentro de las listas de los partidos con un total de “106 candidatos diversificado en múltiples listas tanto para el Senado como la Cámara de Representantes” (Jiménez, 2022, p. 382). en la de 2022, se sofisticó ese proceso al estructurarse una enorme articulación de movimientos y partidos políticos alrededor de la coalición electoral del PACTO HISTÓRICO, para el Senado, y un total de “398 candidatos a las 16 curules de paz, en la que 167 municipios participarán de las contiendas” (Morales, 2022), además grupos religiosos se articularon alrededor de la coalición conservadora.

Las listas de víctimas permitió que las organizaciones sociales de base y con trabajo territorial, crearan sus propias listas electorales, sin adherirse a un partido tradicional. Tal estrategia, evidencia no solo un proceso de democratización interna de los partidos políticos, sino mejoras democráticas del sistema político, entendiendo la movilización social como una acción política legítima con capacidad de incidir en la agenda pública y electoral.

A continuación, en la tabla 2 y en el anexo 1, se presenta la sistematización de los datos de candidatos para el Senado y las listas territoriales de las curules por la paz.

Candidatos de organizaciones sociales en listas de partidos al Congreso Nacional

| Partido | Candidato | Movimiento social | Experiencia previa legislativa |
|-----------------|-----------------------------|--------------------------|---------------------------------------|
| PACTO HISTÓRICO | Wilson Arias Castillo | Sindicalista | SI |
| PACTO HISTÓRICO | Aida Avella Esquivel | Lider política | SI |
| PACTO HISTÓRICO | Gloria Flórez Schneider | Lideresa Social | NO |
| PACTO HISTÓRICO | Martha Peralta Epieyu | Lideresa Social | NO |
| PACTO HISTÓRICO | Isabel Zuleta López | Lideresa Social | NO |
| PACTO HISTÓRICO | Alex Flórez Hernández | Lider estudiantil | NO |
| PACTO HISTÓRICO | Cesar Augusto Pachón Achury | Lider social | SI |
| PACTO HISTÓRICO | Sandra Jaimes Cruz | Sindicalista | NO |

| | | | |
|-------------------------|----------------------------------|---------------------------|----|
| PACTO HISTÓRICO | Paulino Riascos Riascos | Lider social | NO |
| PACTO HISTÓRICO | Jahael Quiroga | Lideresa Social | NO |
| PACTO HISTÓRICO | Catalina Pérez | Lideresa Social | NO |
| PACTO HISTÓRICO | Edwin Palma | Sindicalista | NO |
| PACTO HISTÓRICO | Luz Marina Bernal | Lideresa Social | NO |
| PACTO HISTÓRICO | Elsi Gabriela Angulo España | Lideresa Social | NO |
| PACTO HISTÓRICO | Luis Alfredo Acosta Zapata | Líder indígena | NO |
| PACTO HISTÓRICO | Oscar Salazar Muñoz | Sindicalista | NO |
| PACTO HISTÓRICO | Pedro José Velazco Tumiña | Líder indígena | NO |
| PACTO HISTÓRICO | Emiro del Carmen Roperero Suarez | Ex combatiente | NO |
| COMUNES | Omar de Jesús Restrepo Correa | Ex combatiente | SI |
| COMUNES | Pablo Catatumbo Torres Victoria | Ex combatiente | SI |
| COMUNES | Julián Gallo Cubillos | Ex combatiente | SI |
| ALIANZA VERDE | Fabian Diaz Plata | Ambientalista | SI |
| ALIANZA VERDE | Andrea Padilla Villarraga | Animalista | NO |
| LIBERAL | Sara Castellanos Rodríguez | Religiosos | NO |
| MIRA | Carlos Guevara Villabon | Religiosos | SI |
| MIRA | Manuel Virgüez Piravique | Religiosos | SI |
| CONSERVADOR | Oscar Giraldo Hernández | Religiosos | NO |
| COLOMBIA JUSTA Y LIBRES | Lorena Ríos Cuellar | Religiosos | NO |
| ESTAMOS LISTAS COLOMBIA | Elizabeth Giraldo Giraldo | Feminista | NO |
| ESTAMOS LISTAS COLOMBIA | Liza Yomara García Reyes | Feminista, activista LGBT | NO |
| ESTAMOS LISTAS COLOMBIA | Jessica Viviana Obando Correal | Feminista | NO |
| ESTAMOS LISTAS COLOMBIA | Jessica Samantha Pereira Hooker | Feminista | NO |
| ESTAMOS LISTAS COLOMBIA | Magany Belalcázar Ortega | Feminista | NO |
| ESTAMOS LISTAS COLOMBIA | Lorena Bautista Riquett | Feminista | NO |
| ESTAMOS LISTAS COLOMBIA | Lady Lorena Robayo Cárdenas | Feminista | NO |
| ESTAMOS LISTAS COLOMBIA | Jury Espitia Alarcón | Feminista, activista LGBT | NO |
| ESTAMOS LISTAS COLOMBIA | Mayra Gómez Castañeda | Feminista | NO |
| ESTAMOS LISTAS COLOMBIA | Rocío Nieto Alarcón | Feminista | NO |
| ESTAMOS LISTAS COLOMBIA | Carolina Navarro Arzuza | Feminista | NO |

Tabla No 2 . Elaboración autores

Tomando en cuenta los datos, así como la posición de esos candidatos dentro de las listas presentadas a la Registraduría Nacional, el número fue de 40 candidatos: 18 al Senado por parte del PACTO HISTÓRICO, una articulación electoral conformado por el PDA MAIS, COALICION POR LA DECENCIA y múltiples organizaciones sociales y territoriales, como SOY lo que SOMOS, 2 de la Alianza Verde PV, 1 por parte del partido liberal, 1 de partido conservador, 2 MIRA, 1 de Colombia justa y Libres y 11 de Estamos Listas Colombia, una organización resultado del movimiento feminista.

Es significativo comparando los resultados de las listas presentadas por los partidos tradicionales y con experiencia electoral, la disminución de candidatos provenientes de los

movimientos sociales y su estrategia de fortalecimiento con mas adhesiones a la coalición del Pacto Histórico, coalición que cooptó por la naturaleza ideológica y estratégica “fundarse a inicios del 2021, con el fin de ganar las elecciones presidenciales del próximo año y ubicar la mayor cantidad de congresistas posibles (...) no estamos hablando de pactos politiqueros, coyunturales, centrados en la repartija del poder y hechos por debajo de la mesa”.

En cuanto a los contenidos programáticos de los partidos, por un lado, el PACTO HISTÓRICO, y del otro, CREEMOS COLOMBIA, incluyó en su construcción las demandas de las múltiples organizaciones sociales ya adscritas a algunos de esos partidos de la coalición, así como de los colectivos que se movilizaron en el primer semestre de 2021, sumando esa indignación dentro de la defensa programática e ideológica de la campaña electoral. En otras palabras, la coalición incluyó en su versión más dura o fueron objeto de negociación de ciertas demandas por parte de líderes sociales y dirigentes de los partidos, con el fin de atraer votantes.

En estas elecciones como se ha demostrado en líneas anteriores, el clivaje estructurado desde 2018, se fortaleció en el 2022 en el contenido programático de los partidos y coaliciones, por lo cual es necesario recordar que el: “programa es a la vez la carta de identidad del partido y su oferta de compromiso ante sus electores, además, se va modificando en los distintos congresos del partido, sufriendo sus principales cambios, o “puestas al día” en la víspera de los procesos electorales” (Alcántara, 2004, pp 92).

Podemos ver en el caso de las elecciones 2022, que las “puestas al día” más que modificar, reafirmaron el clivaje en el que se estructuró la puesta programática que de acuerdo con Alcántara se estructura: “a través de unos ejes de principio programático que tienen que ver con aspectos substantivos de la competencia política; el primero, se define por elementos de política económica, el segundo, cuestiones relativas a determinados valores, el tercero, con respecto a la base sobre el tema exterior y el último, la ubicación ideológica en la escala izquierda-derecha” (Alcántara, 2004, pp 89 y 90)

En ese sentido, la interacción establecida entre organizaciones sociales y líderes partidistas a través del contenido programático operó en estas elecciones más en los ejes de valores, ubicación ideológica y económico como los más importantes.

Contenidos programáticos de los partidos elecciones 2022

| Coalición | Demandas de las organizaciones y movilizaciones de 2022 |
|-------------------------|--|
| PACTO HISTORICO | Construcción de paz, derechos humanos, justicia, inclusión, medio ambiente, democracia, feminismo, equidad, pobreza, cambio climático, territorios vitales, desigualdad, extractivismo, sociedad para la vida. |
| CREEMOS COLOMBIA | Orden, seguridad, libertad, justicia, corrupción, democracia, productividad, crecimiento, estado austero, infraestructura, desarrollo, política sectorial. |

Tabla No 3 Elaboración de los autores

¿Qué resultado?

Los resultados de la operacionalización permitió establecer que aumentaron las relaciones de permeabilidad, articulación y alianza entre los movimientos sociales activos y participes del “estallido social” con partidos políticos durante las elecciones 2022. El número de candidatos provenientes de organizaciones sociales que lograron ser elegidos fue de (15) nueve más que las elecciones de 2018. A ello se sumó las 16 curules de paz en la Cámara de Representantes, que amplificó la presencia de líderes sociales. La información apunta a que los partidos de centro izquierda y derecha, establecieron relación con las organizaciones sociales movilizadas, lo que se evidenció en la inclusión de candidatos de estos en sus listas.

Los datos nos dejan ver, evidencia una relación sostenida de permeabilidad y articulación en el que esos líderes buscaron incidir y presionar a los dirigentes de la coalición PACTO HISTORICO, para recibir atención a su causa y con ello: “poder ejercer presión con el fin de llegar a tener una influencia importante” (Somuano, 2007, pp 43), con un elevado número de candidatos líderes de las movilizaciones y miembros de organizaciones sociales. La cercanía ideológica respecto a las demandas, consecuencias del estallido social, fortaleció su cuadro de valores ideológico, erigiéndose en bisagras en los que las movilizaciones identificaron un: “amplio rango de objetivos comunes con el partido político” (Somuano, 2007, pp 43).

Es necesario mencionar que más que infiltrar al partido, lo que logró esa articulación es orientar la estrategia electoral hacia sus demandas más específicas, es decir del amplio espectro de organizaciones que hicieron parte de la base de las movilizaciones sociales, las que pudieran establecer las demandas punteras de la movilización de 2021, y con mayor capacidad organizativa, se convirtieron como las más importantes durante el proceso electoral.

Es importante mencionar que una relación de articulación se presentó con facciones de los partidos de gobierno, en la medida en que los líderes sociales y de organizaciones, especialmente religiosas, se agruparon en torno al programa del partido político y la campaña legislativa, fortaleciendo con ello el discurso y programa entre sus seguidores, lo cual buscó traducirse en posibles votantes.

Dos situaciones resultan del análisis de las dos variables. La primera responde a la decisión estratégica por parte de los movimientos y partidos de fortalecer relaciones de permeabilidad, articulación y alianza, estructuradas en el supramarco del clivaje y en el que subyace una disputa ideológica. La segunda, el incremento de las interacciones fue producto del alineamiento de las dimensiones de la EOP a causa del proceso de transición política que significó el estallido social, las consecuencias del COVID y el desgaste del Gobierno Duque y su matiz uribista. En la tabla No 4 y 5, se muestran los resultados electorales que obtuvieron los líderes sociales, incluyendo los de las curules de paz

Resultados electorales Senado Nacional líderes sociales electos 2022

| Partido | Tipo Relación | Votación | Tipo lista | Elegido |
|------------------------|---------------|---------------------------|------------|---------|
| PACTO HISTÓRICO | | Wilson Arias 2 302. 847 | Cerrada | SI |
| | | Aida Avella 2. 302.847 | Cerrada | SI |
| | | Gloria Flórez 2. 302.847 | Cerrada | SI |
| | | Martha Peralta 2.302.847 | Cerrada | SI |
| | | Isabel Zuleta 2. 302. 847 | Cerrada | SI |
| | | Alex Flórez 2. 302. 847 | Cerrada | SI |
| | | Iván Cepeda 2.302.847 | Cerrada | SI |
| | | César Pachón 2.302.847 | Cerrada | SI |
| | | Robert Daza | Cerrada | SI |
| | | Piedad Córdoba 2.302.847 | Cerrada | SI |
| ALIANZA VERDE | | Fabián Diaz 47.704 | Abierta | SI |
| | | Andrea Padilla 48.803 | Abierta | SI |
| PCC | | Oscar Giraldo 105 690 | Abierta | SI |
| PLC | | Sara Castellanos 63 186 | Abierta | SI |
| CJL | | Lorena Ríos 61963 | Abierta | SI |

Tabla No 4 Elaboración autores

Resultados electorales Curules por la paz líderes sociales electos 2022

| Candidato | Movimiento social | Organización social | Departamento | Tipo de lista | No votos |
|-----------------------------|-----------------------|--|-------------------------|---------------|----------|
| Juan Pablo Salazar Rivera | Lider social | Asociación Agropecuaria y Campesina de Agua Bonita, Suárez (Asoitec) | Cauca Alto Patía | Abierta | 9310 |
| Karen Astrid Marique Olarte | Liderez Social | Asociación de Víctimas Intercultural y Regional | Arauca | Abierta | 1685 |
| John Jairo Gonzalez Agudelo | Lider social | Mesa de víctimas de Briceño | Bajo Cauca | Abierta | 1068 |
| Diógenes Quintero | Lider social | Asociación de Familias Desplazadas de Hacari- ASOFADHACA | Catatumbo | Abierta | 5742 |
| John Freddy Nuñez | Lider social | Víctimas Caquetá, impugnado | Caguan Caquetá | Abierta | 3011 |
| James Mosquera Torres | Curul de paz | Consejo Comunitario Mayor de Novita | Choco | Abierta | 7001 |
| Wiliam Ferney Aljure | Lider social | Asocamproariani | Sur Meta Guaviare | Abierta | 2104 |
| Ramiro Ricardo Buelvas | Curul de paz | Corporación Narrar para Vivir | Montes de Maria Bolivar | Abierta | 7743 |
| Orlando Castillo | Lider social | Corporación Organizando Haciendo y Pensando el Pacífico (CORHAPEP) | Pacifico Medio | Abierta | 2826 |
| Gerson Montaña | Lider social | Corporación Red de Consejos Comunitarios del Pacifico Sur (Recompas) | Pacifico Nariñense | Abierta | 11354 |
| John Fredy Valencia | Liderez Social | Consejo Comunitario de los Andes | Putumayo | Abierta | 4043 |
| Jorge Rodrigo Tovar | Hijo ex paramilitar | Asociación Paz Es Vida Pa-Vida | Sierra Nevada Perija | Abierta | 11510 |
| Juan Carlos Vargas Soler | Dirección Cooperativa | Cooperativa Coagrosur | Sur Bolívar | Abierta | 2241 |
| Leonor María Palencia | Liderez Social | Asociación Agropecuaria de Mujeres Víctimas de Jericó (ASOMUVIJ) | Sur Córdoba | Abierta | 5105 |
| Haiver Rincón | Curul de paz | Asociación Víctimas Núcleo Santiago Perez (Asvicnusaper) | Sur Tolima | Abierta | 1995 |
| Karen Juliana López Salazar | Curul de paz | Organización Yo soy Urabá | Uraba Antioqueño | Abierta | 5500 |

Tabla No 5 Elaboración autores

El número de líderes sociales elegidos, evidencia que, si bien la indignación se ha traducido en aperturas de los partidos a los líderes sociales para consolidar una red en torno al clivaje, para estas elecciones se ha traducido en una movilización que apostó de lo contencioso a lo institucional, y deja ver que la posición dentro de la confección de la lista, así como el tipo de voto que escoge el partido, si incide en la situación de los candidatos líderes sociales.

Conclusiones

La inconsecuente implementación del acuerdo de paz, el impacto socioeconómico del COVID y la respuesta de la población a esa situación, como fue el estallido social, puede considerarse dentro de un proceso transicional, en cuanto a los alineamientos políticos e institucionales que impactaron en el proceso electoral 2018 y 2022. Dicha situación, terminó por incidir en el tipo de relaciones que partidos políticos y movimientos sociales establecieron.

El cambio más significativo fue la profundización de la configuración en el marco de competencia del sistema de partidos, de un clivaje político, que se evidenció en los resultados electorales. De esa manera, organizaciones sociales y partidos políticos, se ubicaron estratégicamente en uno u otro lado de ese supramarco, en el que subyace una disputa ideológica en torno a los valores que estructuran el sistema político.

Así, bajo el proceso de la pandemia se presentaron diversas movilizaciones sociales 2020 y 2021, esa última, denominada “estallido social”, en torno a dos demandas amplias. La primera, respecto a **desarrollo económico** y la segunda por **protección, inclusión y**

derechos humanos. Es importante señalar, que la presencia de esa movilización debe entenderse como una ganancia en mejoras democráticas y proponen una relación que, si bien mantienen un grado de contención, buscan ahondar en la necesidad de ser escuchados y valorados por parte de entes gubernamentales multinivel.

De acuerdo con la hipótesis que afirma, que en un alto grado de polarización partidos y organizaciones sociales suelen crear o fortalecer vínculos que pueden entenderse como estratégicos para la supervivencia de su acción, estructurando campos de referencia y decisión temática, los datos de las elecciones 2022 parece confirmarlo. Se inició un proceso de interacción que terminó por establecer relaciones de permeabilidad, articulación y alianza, operacionalizados a través de la negociación entre líderes partidistas y sociales en la confección y posición dentro de listas electorales y el contenido programático, datos que permitió identificar si los candidatos líderes sociales fueron electos.

Es importante señalar que la sistematización de la información, evidenció que los discursos ideológicos y políticos expresados en el clivaje, se erigieron en un campo relacional de conflicto respecto a la interpretación del impacto de la movilización 2021 y la respuesta del gobierno a la pandemia para los ciudadanos. Por lo tanto, la posibilidad de hacer visible durante las elecciones ese mapa de agravios y disputas en términos electorales demostró la capacidad organizativa e incidencia de esa movilización social. En ese sentido, los hallazgos para el caso colombiano podrían ser contrastados en procesos similares para ver como la acción colectiva se transforma y los trayectos que decide usar para mantenerse dentro del sistema político.

Los hallazgos permitió identificar relaciones de permeabilidad, articulación y alianza entre los partidos políticos presentes en el sistema de partidos y diversos movimientos sociales en las elecciones. Ahora bien, existió una convergencia de organizaciones sociales movilizadas hacia la coalición electoral PACTO HISTÓRICO, ALIANZA VERDE en sus listas a Senado. Eso nos lleva a preguntar si el posicionamiento dentro de las listas de líderes sociales respondió a una democratización de los partidos y una coalición en que lo cooperativo apunta a una democracia más institucionalizada. Ese comportamiento fue distinto en la Cámara de Representantes ya que la apertura de las circunscripciones territoriales para la paz, permitió que las organizaciones sociales territorializadas, crearan sus propias listas.

En cuanto a los contenidos programáticos, los partidos políticos durante estas elecciones incluyeron demandas de las organizaciones sociales incorporados a través del clivaje político, estructurando un supramarco en el que la indignación fue el recurso usado para la construcción de programas. En otras palabras, las demandas fueron incluidas en su versión más dura, y fueron objeto de negociación por parte de los dirigentes de partidos, y organizaciones sociales, con el fin de atraer votantes. Por lo tanto, la relación de organizaciones y partidos operó más en los ejes de valores y ubicación ideológica como los prominentes dentro de los contenidos. Este hallazgo confirma la hipótesis de la polarización en procesos transicionales y que ya con información empírica podría ser comparado con otros casos.

A pesar del aumento del tipo de relaciones e incluso de número de candidatos, los resultados electorales fueron pobres y solo 15 líderes sociales inscritos en sus listas a Senado, lograron llegar a cargos de representación política. De ellos destaca la reelección de alguno de ellos, así como la llegada de nuevos líderes o activistas a través de movimientos sociales, especialmente en las curules de paz.

Por último, movimientos sociales y partidos políticos, antiguos y nuevos, presentes a lo largo del territorio nacional, conformaron una polifonía de viejas y nuevas voces que en un tono distinto al de la contrainsurgencia, y en el marco del postconflicto, las consecuencias del COVID y el impacto del estallido social, contribuyeron con sus diversas estrategias de interacción a la democratización del país, mejorando la capacidad institucional y gubernamental respecto a soluciones estructurales necesarias para los problemas de sus ciudadanos.

Referencias bibliográficas

Albalá, Adrián. (2019). Partidos políticos y movimientos sociales en América Latina (2011-2016): un análisis configuracional. *Perfiles Latinoamericanos*, 28, 27-54

Alcántara, Manuel. (1995). *Gobernabilidad, crisis y cambio. Elementos para el estudio de la gobernabilidad de los sistemas políticos en épocas de crisis y cambios*". México: Fondo de Cultura Económica.

Alcántara, Manuel. (2004). *¿Instituciones o máquinas ideológicas?: origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*". Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.

Archila, Mauricio, García, Martha. Cortes, Sebastian. & Restrepo, Ana. (2020) 21N el desborde de la movilización en Colombia, Vol 51, No 4, pp 17-23.

Centro Nacional de Consultoría (2021). Los jóvenes apoyan el paro nacional, pero no se sienten seguros en las marchas, asegura encuesta Recuperado de: <https://www.centronacionaldeconsultoria.com/post/los-jovenes-apoyan-el-paro-nacional-pero-no-se-sienten-seguros-en-las-marchas-asegura-encuesta>

Colomer, Josep. (1995). La incertidumbre de la democracia. *Revista Gestión y análisis de política pública*, No 4, 85-91.

Della Porta, Donatella. & Diani, Mario. (2006). *Social Movements: An Introduction*. Malden, M. A.: Blackwell.

Departamento Nacional de Estadística DANE, (2020a). Panorama sociodemográfico de la juventud en Colombia ¿quiénes son, qué hacen y cómo sienten en el contexto actual. Recuperado <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/informes/informe-panorama-sociodemografico-juventud-en-colombia.pdf>

Departamento Nacional de Estadística DANE, (2020b). Informe de seguimiento - Defunciones por COVID-19 Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/informe-de-seguimiento-defunciones-por-covid-19>

Escobar, Juan., Bedoya, John y Sánchez, Aura. (2016). Selección de candidatos y relaciones de poder en la estructura de partido: elecciones para concejo de Medellín y asamblea de Antioquia, 2015. *Análisis político*, No 88, 50-68

Franco, Vilma. (2002). El mercenarismo colectivo y la sociedad contrainsurgente. *Revista Estudios políticos*, 21, 55- 82.

Flisfisch, Ángel. (1989). Gobernabilidad y consolidación democrática: Sugerencias para la discusión. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol 51, No 33, 113-133.

Galindo, Anthony. (24 de septiembre 2021). Pacto Histórico por Colombia: quiénes lo conforman y últimas incorporaciones. *Diario AS*. Recuperado de [Pacto Histórico por Colombia: quiénes lo conforman y últimas incorporaciones - AS Colombia](#)

Hangan, Michael. (1998). Social Movements, incorporation, disengagement and opportunities. A long view” En Giugni, M., Mc Adam, D. y Tilly, C. (eds.) *From Contention to democracy* (pp. 1 -30). Lanham: Rowan and Littlefield publishers.

Ibarra, Pedro, Goma, Ricard. y Martí, Salvador. (2002). Redes de acción colectiva crítica e impactos políticos. En Ibarra, P., Goma, R. y Martí, S. (eds.). *Creadores de democracia radical, movimientos sociales y redes de políticas públicas* (pp. 57-80). Barcelona: Icaria.

J.A. Castilla, *comunicación personal, 17 noviembre 2018*.

Jiménez, Magda. (2022). “Contigo o sin ti”. Relación movimientos sociales y partidos políticos durante las elecciones nacionales colombianas de 2018. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año LXVII, núm. 244, 363-398.

Jiménez, Manuel. (2005). Movimientos sociales y políticas públicas: un enfoque dinámico de las oportunidades políticas. En *El impacto político de los movimientos sociales, un estudio de la protesta ambiental en España* (pp 13- 45). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Joshi, Madhav. Lederach, John. y Quinn, Jason. (2016). Investigación y práctica sobre procesos de paz Treinta y cuatro acuerdos de paz en el mundo. En Torres, D. (eds.). *La Rama de Olivo. Una Cultura de Paz Global* (pp 70 – 78). Managua: Martin Luther King – UPOLI Instituto.

López, Margarita. (2005). La protesta popular venezolana: mirando al siglo XX desde el siglo XXI. En BID & Co (eds.) *CENDES, Venezuela visión plural* (pp 517-535). Caracas: CENDES-UCV.

Luna, Juan (2014). ¿Crisis de Legitimidad en Chile? Movilizaciones sociales y sistema político. En F. Barrero et ál., *Movilización social y representación política en países de Latinoamérica: Colombia en perspectiva comparada con Chile y Perú* (pp. 35-51). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.

Morales, Cindy. (22 diciembre 2021). Esta es la lista oficial de los 398 candidatos a las 16 curules de paz. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/lista-oficial-de-los-candidatos-a-los-curules-de-paz-de-las-victimas/>

Ochoa, Laura.(2018). Construcción de paz en Colombia: una mirada desde los jóvenes. USAID, ACIDI VOCA. Recuperado https://www.acdivoca.org.co/wp-content/uploads/2018/03/construccion-de-paz-en-colombia-una-mirada-desde-los-jovenes_esp_final4.pdf

Oñate, Pablo. (2005). Participación política, partidos y nuevos movimientos sociales. *Revista Mexicana de ciencias políticas y sociales*, Vol XLVII, 194,103 – 135

Reyes, Natalia., Ortiz, Mateo. & Gutiérrez Martha. (2021) La construcción de paz en el Posacuerdo un compromiso de todos, En Martha Gutiérrez, Natalia Reyes, Mateo Ortiz, Juan Raúl Escobar y Santiago Robles (Eds,) *Juventudes colombianas 2021 preocupaciones, intereses y creencias Una mirada desde la Encuesta Nacional de Juventud*. Bogotá: Fundación SM.

Sánchez, Alejandro, Álvarez, Laura, Yarce, Alejandra y Restrepo Javier. (2017) *La presentación de listas en coalición a corporaciones públicas. Elementos para su regulación en Colombia*, Bogotá, Konrad Adenauer, MOE, Pontificia Universidad Javeriana

Santamaría, Julián. (1982). Transición controlada y dificultades de consolidación: el ejemplo español. En Santamaría, J. *Transición a la democracia en el Sur de Europa y América Latina* (pp. 371-417). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Sommano, Fernanda. (2007). Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja. *Revista Política y Cultura*, 27, 31 – 53

Svampa, Maristella. (2009). *Protesta, movimientos sociales y dimensiones de la acción colectiva en América Latina. Jornadas de homenaje a Charles Tilly*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid-Fundación Carolina.

Tarrow, Sidney. (1998). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza

Van der Heidjen, Hein-Anton. (1997). Political opportunity structure and the institutionalization of the environmental movement. *Environmental Politics*, 6, (4), 25-50.

